

hi **S**toría ocial

FUNDACIÓN INSTITUTO DE HISTORIA SOCIAL • U.N.E.D. VALENCIA

EL REVERSO DEL INGENIERO DE MINAS. LA GESTIÓN DE ADOLFO DESOIGNIE, UN PIONERO DE LA INDUSTRIALIZACIÓN ASTURIANA

Jorge Muñiz Sánchez

[...] el ingeniero, para resolver el problema de la subsistencia, no ha podido atenerse a una especialidad, sino hacer frente a muchas fases de la lucha por la vida. Así, es familiar entre nosotros, sobre todo en el trabajo de las minas, el tipo de ingeniero que es a la vez ensayador, topógrafo, maquinista, minero, geólogo, ademador, tenedor de libros y metalurgista.¹

EL ingeniero de minas es un personaje tratado en ocasiones por la historiografía por su labor técnica, pero mucho más raramente por otros aspectos que, no siendo consustanciales a su profesión, resultan a menudo inseparables de la misma, especialmente en los inicios de la industrialización. Los pioneros fueron –entre otras cosas– geólogos, arquitectos, urbanistas, ingenieros de caminos y puertos, contables, metalúrgicos y, por supuesto, sociólogos y políticos con repercusión social en su época.² Aquí vamos a ocuparnos de la figura de un precursor de la industrialización asturiana, uno de los primeros ingenieros titulados, con aportaciones técnicas tan relevantes como poner en funcionamiento la primera mina submarina de Europa,³ pero con una vertiente gestora e incluso política que son imprescindibles para entender globalmente su labor.

¹ Leopoldo Salazar Salinas, “Algunos datos reunidos por el ingeniero de minas, Leopoldo Salazar Salinas, Secretario del Instituto Mexicano de Minas y Metalurgia, con el objeto de presentar, ante los miembros extranjeros de dicho Instituto, un bosquejo de lo que es la Escuela Nacional de Ingenieros de México, donde se celebra la sesión mensual del Instituto, correspondiente al mes de enero de 1910”, en *Informes y Memorias del Instituto Mexicano de Minas y Metalurgia, 1909-1910/Transactions of the MIMM*, México, s.p.i., pp. 183-184, citado por Alejandro González Milea, “La ciudad, el campo y el ingeniero de frontera en México (1820-1900)”, *Boletín de Monumentos Históricos*, Tercera Época, 35 (sept.-dic. 2015), p. 154.

² Véase, sobre el papel de los ingenieros en la organización y gestión de las empresas industriales, Jean-Philippe Passaqui, “La formation à l’École des mines de Paris. Au coeur du changement technique au milieu du XIXe siècle”, en Marco Bertilorenzi, Jean-Philippe Passaqui, Anne-Françoise Garçon, *Entre technique et gestion. Une histoire des ingénieurs civils des mines (XIXe-XXe siècles)*, Presses de l’Ecole des mines, París, 2015, pp. 51-76.

³ José González Lasala, *Memoria sobre las minas de carbón de piedra de Arnao (Asturias, 1847)*. Introducción y notas: José Sierra Álvarez, Centro de Estudios Rurales de Cantabria, Cabezón de la Sal, 1991, p. 15.

Adolphe Jean-Baptiste Charles Desoignie Silez nació en Haine-Saint-Paul (La Louvière, distrito de Soignies, Bélgica) en 1816. Hijo de un comisario de policía, tuvo tres hermanos y estudió en la Escuela de Ingeniería de Minas de Lieja, fundada pocos años atrás por Adolphe Lesoinne, miembro de una familia muy destacada en la política y la industria, que al finalizar sus estudios le propuso hacerse cargo de la mina de Arnao, de la que su padre era socio. Así se ponía al mando de la por entonces única mina de carbón moderna en Asturias.⁴ Provenía de una familia que él gustaba de definir como conocida por su “honradez y religiosidad”.⁵ Sin embargo, trascendiendo el terreno de las creencias, es mucho más relevante que nos encontremos ante un liberal progresista en el terreno político, algo en absoluto infrecuente como es bien sabido en el ámbito industrial en esta época pionera, lo que tampoco es sorprendente desde el punto de vista de su estrecha relación personal con Lesoinne, y dado que las tres familias fundadoras de la empresa (Lesoinne, Ferrer y Riera) estaban unidas no sólo por los negocios sino también por su credo liberal, que les había puesto en relación durante el exilio por motivos políticos de los dos españoles en la época fernandina.

Hablamos por tanto de un ingeniero liberal, en una empresa de marcada impronta liberal que se instala en España –y no por casualidad, porque lo hace a instancias de actores políticos como el ministro Salazar– coincidiendo con la llegada al trono de Isabel II y el paulatino y no poco trabajado fin definitivo del absolutismo en el país.⁶ Parece que no fue la única ocasión en que Desoignie, casualidad o no, se puso al servicio de empresas propiedad de notables progresistas, puesto que posteriormente dirigió durante un breve tiempo las minas de estaño gallegas de Domingo Merelles, un “ayacucho”.⁷ La relación laboral no debió terminar demasiado bien a juzgar por la descripción un tanto airada que en sus memorias hace de su antiguo patrón: “acaudalado propietario a la par que industrial sobre toda ponderación listo que se dio maña al poco tiempo de endosar este coto minero a una compañía inglesa que le pagó crecidas sumas y redondeó su fortuna”.⁸

La ideología que profesaba trasluce con cierta frecuencia en sus comunicaciones escritas con sus jefes, lo cual no era en absoluto comprometedor por lo antedicho. Así, por ejemplo, en 1839 se congratulaba en carta a Riera por “el término feliz que van teniendo los asuntos políticos de la Nación”, en alusión al previsible fin de la guerra carlista, que no sólo debía resultarle inquietante política e institucionalmente –por las repercusiones que pudiera tener en el privilegiado *status* de la Real Compañía Asturiana de Minas (RCAM en adelante)–,⁹ sino también un peligro para los negocios por la inestabilidad que generaba, por lo que auguraba para el futuro “una completa seguridad para los consumos de cuantos productos ofrecen las Minas”.¹⁰ Huelga decir que, en la España de mediados del XIX, se equivocaba en esto último. También ha quedado constancia indirecta de sus convicciones en los archivos, que atestiguan su condición de suscriptor del *Eco del Comercio*, conocido por ser germen del Partido Liberal Progresista y que en julio de 1843 le participaba me-

⁴ Mercedes De Soignie, *Caminos del ayer, huellas del mañana*, HiFer, Avilés, 2016, pp. 19-22.

⁵ Adolfo Desoignie, “Apuntes biográficos. Diciembre 1884”, en Mercedes De Soignie, *Caminos del ayer*. Mercedes de Soignie, tataranieta del ingeniero y escritora, hace un relato de la historia familiar en el que incorpora unos “Apuntes biográficos” de seis páginas manuscritas que su antepasado escribió en diciembre de 1884.

⁶ José Ramón García López, Daniel Peribáñez y Alejandro Daroca, *Asturiana de Zinc: una historia a través de tres siglos*, AZSA, Madrid, 2004, p. 12.

⁷ Juan do Porto, *Reseña histórica de los últimos acontecimientos políticos de Galicia*, Imprenta de la Viuda de Burgos, Madrid, 1846, p. 33. “Ayacuchos” era el nombre con el que los rivales de Baldomero Espartero designaban a sus partidarios, de tendencia liberal-progresista.

⁸ Adolfo Desoignie, “Apuntes biográficos”.

⁹ José Ramón García López, Daniel Peribáñez y Alejandro Daroca, *Asturiana de Zinc*, pp. 12-15.

¹⁰ Carta de Desoignie a Felipe Riera, 8-10-1839, Archivo Histórico de Asturiana de Zinc (en adelante AHAZ), Libro copiadador de correspondencia (en lo sucesivo LCC).

diante una circular que se veían obligados a suspender su publicación por una orden ministerial prohibiendo la distribución de prensa política a excepción de “la Gaceta, el Espectador, el Patriota y el Centinela”.¹¹ Todavía más reveladora de sus inclinaciones resulta su participación como miembro del consejo de redacción y autor habitual de *El Eco de Avilés*, primer periódico de esta villa, con el que Desoignie compartió no sólo la preocupación por los “intereses materiales” y el desarrollo de la localidad en la que residía, sino también un liberal-progresismo bien conocido del público, si bien sus manifestaciones sobre el particular raramente resultaban explícitas.¹²

En consonancia con lo anterior, es perfectamente coherente que reclamara, por ejemplo con motivo del proyecto de ley de minas de Francisco de Luján en 1854, “que todas las menas o minerales puedan circular libremente por todo el reino y exportarse al extranjero con exención absoluta de toda traba, gravamen o impuesto”.¹³ Sin embargo, es llamativo que el mismo Desoignie, que pedía desesperado por sus dificultades de aprovisionamiento la libre importación de hierro y enseres metálicos, fuera un activo defensor de los aranceles proteccionistas para el carbón, promoviendo incluso reuniones del *lobby* creado al efecto.¹⁴ Obviamente, desde el punto de vista del interés económico de su actividad las dos posturas son perfectamente racionales, pero no puede dejar de señalarse la incoherencia —que por otra parte era idéntica pero a la inversa entre los metalúrgicos— de pedir libre-cambio en unos casos y protección en otros.

Por lo expuesto hasta aquí se puede adivinar un personaje científico, racionalista y con ideas políticas relativamente avanzadas para la época pero sin que esto le nublara un acusado sentido práctico de los negocios y la industria. Por otro lado, nada de todo ello le impedía tener un carácter y una determinación fuertes o poseer sentimientos religiosos. En esta complejidad, en ocasiones contradictoria, parece que hay que insertar la quizá más sorprendente de sus actividades: la consulta de frenología que pasó durante un tiempo en Madrid, según los anuncios que pagó en la prensa en 1874, ya en su madurez.¹⁵ Cualquiera duda sobre su compatibilidad con esta disciplina pseudocientífica que pudiera llevar a cuestionar si el Adolfo de Soignie del anuncio era él se disipa ante lo extremadamente inusual de su nombre en España y también por la existencia en el Archivo Histórico de Asturiana de Zinc de un libro de su época que deja poco lugar a la duda de su relación con la materia.¹⁶ Es muy probable que se iniciara en esta actividad en 1846, cuando el afamado frenólogo Mariano Cubí y Soler impartió cursos en Avilés durante su paso por Asturias.¹⁷ Hay que señalar, en cualquier caso, que la época a la que nos referimos es la de emergencia de la frenología, y que además probablemente las necesidades de un Desoignie con familia numerosa y múltiples dificultades económicas desde antiguo tuvieran alguna relación con la aludida consulta.¹⁸ Puede incluso que el hacerlo en Madrid, lejos de su lugar de residencia y un tanto al abrigo de sus relaciones sociales y profesionales, responda a un cierto pudor al respecto.

¹¹ AHAZ, Caja 1231, carpeta 6.

¹² Juan Carlos De la Madrid, *Prensa y sociedad en una villa del Cantábrico. Avilés, 1866-1950*, Laria, Oviedo, 2008, p. 27.

¹³ Adolfo Desoignie, *Consideraciones sobre el Proyecto de Ley de Minas sometido a las Cortes Constituyentes por el Excmo. Sr. D. Francisco de Luján en 3 de noviembre de 1854*, Imprenta y litografía de Brid, Regadera y C., Oviedo, 1855, p. 8.

¹⁴ Cartas de Desoignie a Ferrer, 19-4-1843, Riera, 2-5-1843, Lesoinne, 5-5-1843 y 26-4-1844, AHAZ, LCC. José Ramón García López, Daniel Peribáñez y Alejandro Daroca, *Asturiana de Zinc*, p. 29.

¹⁵ *La Correspondencia de España*, 7-2-1874, p. 4 y 9-2-1874, p. 4.

¹⁶ George Combe, *Elements of Phrenology*, Phillips & Sampson, Boston, 1846.

¹⁷ José Manuel López Gómez, “La frenología: una doctrina psicológica organicista en Burgos. El canónigo Corminas y Mariano Cubí”, *Boletín de la Institución Fernán González*, 1994, p. 72.

¹⁸ Estos apuros pecuniarios procedían de una enfermedad que le costó más de 1.500 reales y su carácter emprendedor, que no siempre le llevó a inversiones rentables, según Carta de Desoignie a Adolphe Lesoinne, 22-7-1842, AHAZ, LCC.

Su relación con el mundo político en un sentido amplio no se limitó al plano observador, sino que en su gestión cotidiana de los asuntos de la mina tuvo que enfrentarse a dificultades diversas que provenían de este terreno muy directamente. A todas ellas les hizo frente con dedicación y entusiasmo, si bien en ocasiones también con un ligero exceso de ímpetu que sus superiores tendieron a corregir en la medida de lo posible, en una postura por lo general más diplomática que las suyas, como veremos. Este carácter aguerrido se manifestó en todas las facetas de su labor al frente de la mina de Arnao, de algunas de las cuales vamos a dar cuenta a continuación.

Para mejor desarrollar su labor de ingeniero de minas, podríamos empezar diciendo que fue impulsor de grupos de presión política informal. Cuando se concedió a la RCAM la explotación de la mina, enmarcada en ese momento en un proyecto metalúrgico-armamentístico de gran calado que finalmente no cuajó, se le otorgaron, en virtud del carácter estratégico que tenía, múltiples privilegios, entre los que se contaban exenciones fiscales.¹⁹ Sin embargo, en lo sucesivo no siempre las autoridades de rango menor, locales y provinciales, tuvieron conocimiento de las mismas o voluntad de aplicarlas y es cierto que en estos años iniciales de estrecheces financieras para la empresa este hecho revestía una gran importancia, por lo que se hizo necesario a menudo pleitear en diferentes ámbitos para lograr su reconocimiento efectivo. Así, por ejemplo, en 1842 Desoignie tuvo que instar a la Diputación Provincial a que ordenara al Ayuntamiento de Castrillón que rectificara el reparto de la contribución, que consideraba lesivo para los intereses de la RCAM, mientras se mantenía a la espera del reconocimiento de “la exención completa de toda contribución para la mina de Arnao”, en cumplimiento de los privilegios fundacionales aludidos.²⁰ Para las instituciones locales, por su parte, debió resultar sumamente desalentador este afán de la empresa por sustraerse a sus recaudaciones, considerando el peso específico de la sociedad, que aportaba más de dos tercios del presupuesto de un concejo sin mucha más actividad económica relevante.²¹

Para reducir o eliminar estos gravámenes, Desoignie reclamaba la ayuda política de uno de sus jefes, Joaquín María Ferrer, cuya participación en los gobiernos de la época junto a Espartero y poco después en el Senado eran una palanca de influencia política a la que no dudaba en invocar, lo que no quiere decir necesariamente que la contraparte fuera tan entusiasta de hacer uso de estas discrecionalidades: “Si el Sr. Ferrer no toma en ello la mano repito será imposible resistir al despotismo local de estas autoridades”.²² Lo mismo sucedió con los aranceles que gravaban la importación de carbón inglés, que estaban regularmente amenazados por las campañas que el industrial metalúrgico Manuel Agustín de Heredia, principal consumidor de hulla del país y a la sazón cliente de la RCAM, desarrollaba en su contra. Para contrarrestar estas intenciones, Desoignie tomó parte activa en la coordinación de “todos los mineros carboníferos de la provincia con el objeto de firmar una exposición al Gobierno o a las Cortes contra toda alteración del actual arancel”.²³ Desoignie contó en estas gestiones con la inestimable colaboración de Guillermo Schulz, inspector del distrito minero e insigne geólogo con quien le unía una relación de amistad y que siempre se mostró muy receptivo a los intereses de la RCAM, y de un peso pesado de la

¹⁹ José Ramón García López, Daniel Peribáñez y Alejandro Daroca, *Asturiana de Zinc*, pp. 12-15.

²⁰ Carta de Desoignie a Adolphe Lesoinne, 8-11-1842, AHAC, LCC.

²¹ Carta de Desoignie a Adolphe Lesoinne, 7-4-1843, AHAC, LCC.

²² Carta de Desoignie a Adolphe Lesoinne, 7-4-1843, AHAC, LCC.

²³ Carta de Desoignie a Ferrer, 19-4-1843, AHAZ, LCC. Semejantes propósitos en misivas a Riera, 2-5-1843 y Adolphe Lesoinne, 5-5-1843, AHAZ, LCC.

política regional y también nacional: Alejandro Mon y Menéndez, asturiano que en la época ocupaba la cartera de Hacienda y al que tampoco dudó en acudir para defender la concesión de libre importación de maquinaria otorgada a la RCAM en su fundación.²⁴

Tener apoyos en sectores de la alta política era casi consustancial a la Asturiana de Minas —ya se han señalado algunos detalles sobre su origen que así lo indican— pero también algo que se mantenía y renovaba en el día a día de las gestiones de todo tipo, de las relaciones y, muy especialmente, se sustanciaba en períodos electorales de toda índole. Por ello no debe extrañar la cercanía con la que Desoignie trataba la política en su comarca para informar a sus jefes en Francia y Bélgica: “Tenemos en nuestro distrito un ayuntamiento de nuestro gusto. El Sr. Schmidt y yo hemos creído deber tomar parte activa en las elecciones”.²⁵ No hemos podido establecer en qué consistió esa toma de parte activa, pero en cualquier caso revela una implicación importante sin duda y se puede tener por cierto que la expresión “de nuestro gusto” habla más de los intereses de la compañía que de las convicciones de ninguno de sus empleados. Tampoco la arena de la política nacional le era ajena: “En cuanto a diputados, pierda la esperanza de contar con el Sr. Mon y su pariente, el Sr. Inclán, que no tiene casi opciones. Tendremos a Borbolla, Ruiz (D. Servando) y algunos conocidos que, espero, nos prestarán el concurso de su influencia”.²⁶ Nótese que, como cabría esperar, la adscripción política de los contactos de la RCAM es bastante amplia, siempre dentro del campo liberal. Va del antes referido Alejandro Mon, de tendencia moderada, a José Hipólito Álvarez Borbolla, liberal progresista que estuvo en la Junta Revolucionaria de 1854, igual que Servando Ruiz Gómez y González Llanos, nombrado entonces alcalde de Oviedo.

También debió ocuparse de los abastos, una cuestión nada fácil. No es ningún secreto que en la España de 1838 obtener bienes de equipo y materiales industriales no era empresa precisamente fácil. Incluso algunos elementos básicos para el de minas, como la madera para entibar, para el sostenimiento de las galerías, resultaban muy escasos. Ya el antecesor de Desoignie en el puesto, Armand Nagelmackers había sufrido esta carencia hasta el punto de suscitar la pública compasión de Guillermo Schulz, que le ayudó a encontrar pinos en la zona de Ribadeo, donde residía.²⁷ La primera época del nuevo ingeniero no sería mucho mejor a este respecto, si bien pronto empezó a mejorar la situación gracias a las determinaciones que tomó al poco de su llegada. Usualmente, en el Norte de España se posteaba con pino,²⁸ pero duraba dos o tres años y el roble servía para seis u ocho, por lo que en Arnao se fue reemplazando la conífera, que costando la mitad ofrecía un tercio del rendimiento del roble. Como en Asturias había muchos, aunque no existía un mercado propiamente dirigido a la minería todavía incipiente, se adoptó la práctica de comprar los que, por causa de sus muchos nudos, no servían para la construcción naval, que eran llevados en lancha desde los puertos donde existían astilleros a un precio relativamente asequible para el tipo de madera de que se trataba.²⁹

²⁴ Cartas de Desoignie a Adolphe Lesoinne, 26-4-1844 y Alejandro Mon, 4-8-1844, AHAZ, LCC.

²⁵ Carta de Desoignie a Jules Hauzeur, 1-10-1854, AHAZ, LCC. Traducción del francés del autor (TA en adelante).

²⁶ Carta de Desoignie a Jules Hauzeur, 1-10-1854, AHAZ, LCC (TA).

²⁷ Cartas de Nagelmackers a Riera, 4-8-1835, y a Schulz, 9-5-1837, AHAZ, LCC. AHAZ, LCC. Guillermo Schulz, “Ojeada sobre el estado actual de la minería en el distrito de Asturias y Galicia”, *Anales de Minas*, t. 1, 1838, p. 383.

²⁸ Luis Mansilla Plaza, “Aproximación a la evolución de la tecnología minera a lo largo del siglo XIX”, *Cuadernos de Estudios Manchegos*, 36 (2011), p. 100.

²⁹ José González Lasala, *Memoria sobre las minas*, p. 31. Cartas de Desoignie a Antonio de Casas, 15-10-1839 y Guillermo Schulz, 15-10-1839, AHAZ, LCC.

Si algo tan aparentemente banal y asequible como la madera podía llegar a convertirse en un problema para la industria de aquel momento, huelga decir hasta qué punto lo llegó a ser la obtención de recursos propios ya en exclusiva de la era industrial e imprescindibles para las labores. Sin ir más lejos, el nuevo sistema de explotación establecido por Desoignie a su llegada se vio durante bastante tiempo entorpecido y retardado por la falta de materiales, que en España no se encontraban o eran caros y malos y cuya importación generaba todo tipo de problemas fiscales, arancelarios y de transporte. La escasez de hierro ha sido ya señalada como un factor limitante de primer orden para el desarrollo de la RCAM en la época,³⁰ pero conviene insistir en el pernicioso efecto que tuvo para la puesta en explotación de la nueva mina iniciada por Desoignie –el *Valey nuevo*– por la falta de una cadena apropiada al exigente rendimiento que requería la nueva organización.³¹ Quizá a la luz de estos apuros se entienda mejor la contradicción señalada más arriba entre el proteccionismo minero y el librecambismo metalúrgico que preconizaba nuestro ingeniero.

El mal pronóstico de los abastos metalúrgicos tocaba además muy de lleno a un elemento estratégico, muy innovador, que será distintivo de la RCAM desde sus inicios y al que Desoignie dará en su época un importante impulso: el uso del ferrocarril para el transporte tanto en el interior como en el exterior de la mina. Por eso, apenas llegado, le pedía a Nicolas-Maximilien Lesoinne que le enviara ruedas, ejes, carril para los raíles, cojinetes e incluso algunas arrobas de acero, porque “nuestros herreros prefieren el acero de Bélgica”.³² No será un mal pasajero, porque años después se vería obligado a rechazar pedidos de clientes por ver mermada su capacidad productiva al tener que esperar un cargamento de raíles y otros útiles relacionados provenientes de Bélgica con los que poder conducir el carbón de una de las explotaciones. Los esperaba en febrero de 1843 y en noviembre del mismo año continuaba aguardándolos.³³

Si obtener abastos era complejo, dar salida a la producción de carbón en un país agrario no lo resultaba menos. La limitación de la demanda fue –junto con los problemas de transporte– la principal preocupación de las primeras dos décadas de la Asturiana de Minas, algo en absoluto inusual en la inmensa mayoría de las explotaciones mineras de la época, como retrata José Sierra para el caso de Orbó.³⁴ La venta del carbón había ido produciéndose desde la época de Nagelmackers, no sin sobresaltos y altibajos, gracias al consumo de los vapores de la Marina en el Cantábrico –con base en Santander– y de las fábricas de plomo y hierro del Sureste andaluz.³⁵ Esta clientela –siempre pendiente de un hilo amenazado por eventuales turbulencias en aranceles, costes de producción, tarifas y disponibilidad de fletes o variaciones en la calidad de la hulla extraída– permitió ir salvando la situación mal que bien, sin alardes. Los esfuerzos de Nagelmackers, y después Desoignie, por mantener y ampliar el número de consumidores ofrecieron frutos variables según las épocas, pero más o menos fueron dando salida al carbón de primera calidad, el apto para las fundiciones metalúrgicas. No sucedía lo mismo con el inferior, que

³⁰ José Ramón García López, Daniel Peribáñez y Alejandro Daroca, *Asturiana de Zinc*, p. 28.

³¹ Cartas de Desoignie a Nicolas-Maximilien Lesoinne, 28-6-1839 y Adolphe Lesoinne, 26-7-1839 y 2-1-1842, AHAZ, LCC.

³² Carta de Desoignie a N-M. Lesoinne, 22-2-1839, AHAZ, LCC (TA).

³³ Alberto Vilela Campo, *Avilés: carbón y veleros*, Ed. Alberto Vilela, Avilés, 2008, pp. 128 y 137.

³⁴ José Sierra Álvarez, “Primera parte: la jaula dorada (1843-1936)”, en José Sierra Álvarez y Fernando Cuevas Ruiz, *El valle de los sueños. Historia de la colonia minera de Vallejo de Orbó (Palencia)*, Aruz Ediciones, Palencia, 2019, pp. 20-26.

³⁵ Cartas de Nagelmackers a Riera, 17-12-1835, 21-1-1836 y 3-2-1836, AHAZ, LCC. José Ramón García López, Daniel Peribáñez y Alejandro Daroca, *Asturiana de Zinc*, pp. 21, 22 y 25. Alberto Vilela Campo, *Avilés: carbón y veleros*, p. 37.

no se embarca, porque su valor no paga gastos ni el flete, ni tampoco se reduce a coke porque resulta muy polvoriento, puesto que el carbón es seco y poco bituminoso; generalmente el polvo no se extrae a la superficie, pero el que resulta cribado y demás se arroja al mar no teniendo aplicación.³⁶

No se trataba sólo de rentabilizar la mina vendiendo también las calidades inferiores, sino de evitar problemas de mantenimiento, porque en las galerías abiertas era un serio inconveniente dejar sin extraer el carbón de segunda por su falta de venta, puesto que suponía aumentar el riesgo de incendios, que consumían tiempo y recursos.³⁷ Pero el coste de extraer un carbón que no tenía consumo resultaba inasumible. Este problema era muy tenido en cuenta por los responsables de la empresa y terminaría motivando el establecimiento de una fábrica de zinc para emplearlos. En la época las comunicaciones eran tan malas que la única evacuación del carbón que no encarecía el coste muy por encima de los precios de mercado era por vía marítima o, a lo sumo, en un pequeño radio alrededor de Arnao por medios terrestres. El problema era que en la comarca de Avilés apenas existían algunos pequeños caleros artesanales.³⁸ A ellos dirigió sus desvelos Desoignie para poder deshacerse de ese carbón de segunda, al menos empezando por el resultante del cribado al que aludía Lasala:

Tengo el placer de anunciarle que el carbón en polvo que hemos empleado como ensayo en el horno de cal de San Sebastián [...] ha resultado muy conveniente y que en consecuencia hemos encontrado un destino para el futuro al carbón menudo que provendrá del cribado.³⁹

Previamente ya había realizado algún ensayo exitoso en un horno calero de construcción propia a partir de las indicaciones de A. Lesoinne.⁴⁰ Sin embargo, la capacidad de absorción que tenían estas pequeñas empresas no colmaba ni mucho menos las necesidades de la RCAM al respecto. Todavía en 1845 Desoignie participaba a sus jefes que “para conservar nuestra naciente buena reputación hay que renunciar a la extracción de parte de nuestro carbón de segunda y tercera calidad. El desarrollo de los hornos de cal y otras industrias locales nos asegurará con el tiempo una salida”.⁴¹

No fue esta prueba la única iniciativa en este sentido ni mucho menos. Desoignie era miembro de la sociedad que editaba la *Revista Minera* y escribía en ella sobre aspectos científicos y productivos con cierta regularidad,⁴² no dudando en alguna ocasión en incluir el detalle del precio de venta de su carbón de segunda calidad (y solo de este): entre 2 y 3'25 reales de vellón el quintal en 1850.⁴³ Una estrategia de publicidad subliminal —o no tanto— *avant la lettre*. No es posible saber si fue exitosa en algún grado, pero es innegable que dicha publicación debía ser muy leída por industriales y técnicos que constituirían una fracción considerable del mercado potencial de este producto. En ocasiones quiso también hacer frente a alguna publicidad negativa que le hicieron, en el contexto de la pugna de Manuel Agustín de Heredia por obtener la supresión del arancel al carbón inglés, quien en-

³⁶ José González Lasala, *Memoria sobre las minas*, p. 24.

³⁷ Cartas de Desoignie a Ferrer, 26-12-1845 y a la viuda de N-M. Lesoinne, 11-9-1845, AHAZ, LCC. Adolphe Desoignie, “Descripción, con plano y cortes geognósticos del criadero carbonífero de Arnao”, *Revista Minera*, t. 1 (1850), p. 276.

³⁸ Guillermo Schulz, “Ojeada”, p. 384. José Ramón García López, Daniel Peribáñez y Alejandro Daroca, *Asturiana de Zinc*, p. 21.

³⁹ Carta de Desoignie a Adolphe Lesoinne, 26-7-1839, AHAZ, LCC (TA).

⁴⁰ Carta de Desoignie a N-M. Lesoinne, 26-4-1839, AHAZ, LCC.

⁴¹ Carta de Desoignie a la viuda de N-M. Lesoinne, 11-9-1845, AHAZ, LCC (TA).

⁴² Lista de los individuos que componen la asociación de la *Revista Minera* establecida en Madrid, s/f, AHAZ, Caja 1, legajo 3.

⁴³ Adolfo Desoignie, “Descripción, con plano y cortes geognósticos del criadero carbonífero de Arnao”, *Revista Minera*, t. 1 (1850), p. 276.

contró un argumento en la supuesta mala calidad de la hulla “de Avilés”.⁴⁴ Desoignie se lo tomó casi como una difamación personal y pidió permiso a sus jefes para contestar, infructuosamente porque estos debieron anteponer la prudencia comercial y política.

En las relaciones con sus proveedores tampoco perdía ocasión para introducir una propuesta comercial, y así lo hizo en 1845, cuando trataba con la fundición y fábrica de loza de Sargadelos la confección de piezas metálicas que necesitaba para Arnao.⁴⁵ En este caso sí que sabemos que fructificó, porque dicha fábrica se convertiría en el principal comprador de la Asturiana. Desoignie ofrecía incluso a algunos clientes una comisión por los carbones de Arnao que le vendieran en unas determinadas condiciones, como en 1849 un 5% al director de la Fábrica de Cristales de La Coruña.⁴⁶ No se le puede negar, en consecuencia, el carácter dinámico e imaginativo. Por otra parte, sus plegarias debieron ser atendidas a partir de 1844, porque en Avilés se instaló una fábrica de vidrios fruto de una importante inversión que se convirtió en la consumidora natural de sus carbones de menor calidad, que eran sobradamente aptos para este propósito.⁴⁷ Como es sabido, la rentabilización del carbón de calidades inferiores terminaría motivando –al final de la etapa de Desoignie en la RCAM– la instalación de una fundición de zinc que supondría indirectamente su salida de la empresa, ya que no estuvo de acuerdo con el papel que se le reservó en la nueva organización. Paradójicamente, él había sido uno de los primeros en proponer un uso de este tipo para estas hullas, en el contexto del contencioso con Heredia en torno a la protección del carbón nacional. En ese lance, Schulz apuntó que sería más racional económicamente transportar los minerales andaluces a Asturias, habida cuenta de que se necesitaba mucho más carbón en proporción, y Desoignie no perdió la ocasión para reiterar una idea que ya había expresado a sus jefes en 1839, al poco tiempo de llegar a Arnao: sería interesante establecer una fundición, que en aquel momento imaginaba de plomo.⁴⁸

Por último, parece de interés señalar que Desoignie estuvo siempre atento a la evolución del mercado de carbones en Asturias, haciendo cálculos sobre la posición de la RCAM, la competencia existente, precios, etc. Al poco de su llegada, a finales de 1839, se felicitaba de que el proyecto de Aguado en las minas de Langreo antes mencionado iba a sustraer al mercado buena cantidad de carbón, porque los paisanos que lo explotaban ilegalmente deberían dejar de hacerlo y la empresa que debía iniciar el beneficio por medios industriales, dirigida por Nagelmackers, tardaría tiempo en estar verdaderamente productiva.⁴⁹ Por motivos evidentes, las minas de Langreo le preocupaban como competidoras, pero lo hacían más las más cercanas, que entraban incluso a disputarle el mercado inmediato.⁵⁰ Es el caso de las de Ferroñes y Santo Firme, en la comarca de Avilés, con las que Desoignie llegó a proponer una integración de la de Arnao para constituir una especie de monopolio del mercado local avilesino.⁵¹ De nuevo encontramos el sentido práctico empresarial por encima de los presupuestos ideológicos liberales, por tanto.

Toda esta labor la realizó además en un contexto societario complicado, en el que tuvo fricciones con diversas instancias de su empresa. Hasta aquí hemos presentado a un recién diplomado extranjero al frente de una explotación minera pionera en un país atrasado, con dificultades para acceder al mercado, problemas para abastecerse y serios contra-

⁴⁴ *El Corresponsal*, 10-4-1841, p. 3.

⁴⁵ Alberto Vilela Campo, *Avilés: carbón y veleros*, p. 152.

⁴⁶ Carta de Desoignie a la Fca. Cristales de La Coruña, 28-5-1849, AHAZ, LCC.

⁴⁷ Carta de Desoignie a Ferrer, 9-3-1845, AHAZ, LCC.

⁴⁸ Cartas de Schulz a Desoignie, 17-4-1841 y de Desoignie a Riera, 27-4-1841 y A. Lesoinne, 31-12-1839, AHAZ, LCC.

⁴⁹ Carta de Desoignie a Adolphe Lesoinne, 31-12-1839, AHAZ, LCC.

⁵⁰ Carta de Desoignie a Adolphe Lesoinne, 26-4-1839, AHAZ, LCC.

⁵¹ Alberto Vilela Campo, *Avilés: carbón y veleros*, p. 128.



Adolfo Soignie (1896)

tiempos debidos a la inseguridad jurídica propia de una actividad económica en fase de establecimiento aún y a las turbulencias políticas del período. Nada apunta sin embargo a que se tratara de un sujeto impresionable o fácil de desanimar. Ahora bien, si algo podía hacerlo era un elemento que podría parecer secundario en un contexto como el que se acaba de esbozar: las relaciones con sus jefes. En ello debió tener algún peso su carácter, pero no se puede ignorar que su antecesor en el puesto experimentó algo semejante y terminó presentando su dimisión por ello.⁵²

Buena muestra de una personalidad en ocasiones poco inclinada a la diplomacia —lo que no deja de ser paradójico en alguien que ostentaría el cargo de cónsul—⁵³ la podemos encontrar en un episodio acaecido al poco de tomar las riendas de la mina, a mediados del año 1839. En los últimos días del mes de mayo Desoignie sufrió lo que se describió como un “ataque cerebral” que le mantuvo un cierto tiempo alejado de las tareas de dirección. Durante el mismo, su antecesor en la dirección de Arnao, Nagelmackers, asumió las labores impostergables, por devoción a su paisano y a la RCAM, y siempre tratando de que no interfirieran con sus nuevas obligaciones al frente de las minas langreanas de Alejandro Aguado.⁵⁴ En este trance, Nagelmackers tuvo que acudir en auxilio de su amigo ante la empresa a causa de un conflicto generado por las quejas de los capitanes de barcos franceses que se lamentaban de las sobreestadias en el puerto de Avilés, de las que culpaban al ingeniero belga. Su compatriota apuntaba una posible explicación, negando toda negligencia en su labor como ingeniero pero deslizado la idea de la falta de mano izquierda: “Añadiré que si el Sr. Desoignie hubiera sabido, como yo lo hacía en circunstancias semejantes, divertir a los capitanes, ninguno de ellos habría pensado en quejarse”.⁵⁵ Resta saber cómo se las ingeniaba él para entretener a los capitanes...

Este rasgo de personalidad debía ser bien conocido de sus jefes, que a menudo trataban de moderar sus expresiones, porque en ocasiones no resulta nada conveniente una respuesta airada. Así fue, por ejemplo, en 1853, cuando Desoignie se desesperaba por la tardanza de las autoridades en atender las proposiciones de la RCAM de reforma de la bocana del puerto de Avilés. Por eso, Jules Hauzeur le señalaba que cuando se pide algo no conviene hacer ver enojo a las personas solicitadas al efecto, por lo que le encarecía “contemplar las cosas como son y apartar todo sentimiento de indignación o de irritación”.⁵⁶ Esto, sumado a otros muchos factores, generaba en ocasiones fricciones con la jerarquía de la RCAM. Sin ir más lejos, con la demanda de supresión de aranceles sobre el carbón efectuada por Heredia en 1841 que ha sido mencionada ya. En su argumentación, el industrial andaluz aducía que el último pedido llegado de Arnao “es de tan mala calidad para casi todas las operaciones que es preciso renunciar a su uso”.⁵⁷ Pero el asunto no era sencillo, porque Heredia era el industrial metalúrgico más importante del país, un gran consumidor de combustible y huelga decir que tenía importantes contactos políticos. Por si ello fuera poco, era además amigo de Riera. Probablemente por una suma de todo esto no se le permitió responder como deseaba y él debió pensar seriamente en la dimisión, puesto que un Schulz puesto al corriente de esto le encareció que si lo hacía no se fuera de Asturias, donde no habría de faltarle el trabajo.⁵⁸ Es interesante también constatar, de forma colateral a este asunto, la

⁵² Armand Nagelmackers, Cartas a Schulz, 12-6-1838 y 19-10-1838, J. Ignacio Barril (apoderado general de Aguado), 28-9-1838 y 16-10-1838 y Juan de Abascal, 28-9-1838, AHAZ, LCC.

⁵³ *L'Indépendance Belge*, 2-5-1853, p. 1. Mercedes De Soignie, *Caminos del ayer*, p. 112. Rogelio Jove y Bravo, *Guía civil, eclesiástica y militar de la provincia de Asturias, 1878-1879*, Impr. de Vallina y Compañía, Oviedo, p. 19.

⁵⁴ Carta de Nagelmackers a Nicolas-Maximilien Lesoinne, 26-8-1839, AHAZ, Caja 1234, legajo 39.

⁵⁵ Carta de Nagelmackers a Nicolas-Maximilien Lesoinne, 26-8-1839, AHAZ, Caja 1234, legajo 39 (TA).

⁵⁶ Carta de Hauzeur a Desoignie, 2-8-1853, AHAZ, Caja 1234, legajo 42 (TA).

⁵⁷ *El Corresponsal*, 10-4-1841, p. 3.

⁵⁸ Carta de Guillermo Schulz a Desoignie, 17-4-1841, AHAZ, Caja 1233, legajo 29.

alta estima en que Schulz debía tener las cualidades profesionales de su amigo cuando trataba de este modo de evitar su salida del distrito minero que él inspeccionaba.

Por otro lado, fue bastante habitual también la petición por parte del ingeniero de autorización para desarrollar actividades profesionales más o menos importantes al margen de su empleo en la RCAM—principalmente en las otras dos minas de la comarca, Ferroñes y Santo Firme—, buscando obtener ingresos extra con los que atender sus muchas obligaciones familiares y algunos contratiempos e inversiones desafortunadas.⁵⁹ Sus apuros económicos él los explicaba por los gastos de su enfermedad de 1839, la adquisición de una acción en las minas de galena de Riotorto, “un dote” y su “empeño en hacer de fundidor”.⁶⁰ La respuesta, siempre negativa y tajante, no debió contribuir tampoco a contentar al ingeniero, como no lo hicieron las diferencias en la interpretación del compromiso de aumentarle el sueldo 1.000 francos y otorgarle un 5% de los beneficios a partir del sexto año de contrato.⁶¹

No parece, en cualquier caso, que las intemperancias relativamente frecuentes de Desoignie hicieran plantearse a sus jefes su sustitución en ningún momento. Probablemente no las juzgaban excesivamente graves. Pero sin duda tuvo algo que ver la valía profesional del belga. Hablamos de un ingeniero que tenía una visión de conjunto, más allá de su explotación, de lo que debía ser la organización de la minería en el país.⁶² Este hecho era muy tenido en cuenta y apreciado por sus empleadores, que recurrían a él para obtener información sensible sobre eventuales competidores, clientes o compradores. Así fue en 1841 con las minas de Alejandro Aguado, por ejemplo.⁶³ También su relación de confianza y amistad con Adolphe Lesoinne, quien fuera su maestro, como se ha mencionado, debió representar una baza importante para Desoignie dentro de la empresa. Por ejemplo, recurría a él para las cuestiones técnicas importantes, como el inicio de los trabajos en galerías submarinas, prolongando y fortaleciendo de este modo los lazos de discípulo que nunca desaparecerían del todo y de algún modo comprometían al maestro en la protección del antiguo alumno.⁶⁴ Sin embargo, con la muerte de Nicolas-Maximilien Lesoinne y el paso de su hijo Adolphe a funciones más alejadas del día a día de las explotaciones las cosas cambiaron. En especial cuando Jules Hauzeur, sobrino de A. Lesoinne, concibió el proyecto de establecer una fundición de zinc y pasó a ocuparse directamente de la gestión. El entendimiento de Desoignie con el nuevo jefe era manifiestamente mejorable y generó fricciones constantes, hasta el punto de que su carta de dimisión apunta directamente hacia él, considerando su sistema de dirección tendente a la fiscalización demasiado exhaustivo y centralizado para unas dependencias además excesivamente alejadas de los centros de decisión de la empresa en Bélgica, lo que generaba vacíos e indefiniciones por los problemas de comunicación propios de la época. A ello se refería cuando aludía a “obstáculos creados por una administración importada desde el principio, demasiado sabia para preocuparse del pasado, demasiado absoluta para tomar en cuenta el presente y el futuro”.⁶⁵ Todo debía pasar por Hauzeur, pero en ocasiones era difícil incluso de localizar porque viajaba muy frecuentemente a lugares de lo más diverso para organizar la nueva empresa. Claro que la relegación de Desoignie a director únicamente de la mina en favor de Émile Schmidt—in-

⁵⁹ Cartas de Desoignie a Riera, 20-7-1841 y A. Lesoinne, 29-12-1840, 2-1-1842 y 22-7-1842, AHAZ, LCC. Carta de Schulz a Desoignie, 13-3-1841, AHAZ, Caja 1233, carpeta 29.

⁶⁰ Carta de Desoignie a A. Lesoinne, 22-7-1842, AHAZ, LCC.

⁶¹ Carta de Desoignie a H. Bodson, 25-11-1843, AHAZ, LCC.

⁶² Adolfo Desoignie, *Consideraciones sobre el Proyecto de Ley de Minas sometido a las Cortes Constituyentes por el Exmo. Sr. D. Francisco de Luján en 3 de noviembre de 1854*, Imprenta y litografía de Brid, Regadera y C., Oviedo, 1855.

⁶³ Carta de Desoignie a Riera, 9-2-1841, AHAZ, LCC.

⁶⁴ Carta de Desoignie a A. Lesoinne, 3-6-1842, AHAZ, LCC.

⁶⁵ Carta de Desoignie a Jonathan Raphaël Bischoffsheim, 22-6-1855, AHAZ, LCC (TA).

genero metalúrgico que había estado formándose en Westfalia y Silesia en la fundición del zinc, y que asumiría la dirección del conjunto de la dependencia— tampoco le debió de gustar, por los términos en los que aludía a ella, definiendo por ejemplo al alemán como “compañero de estudio” de Hauzeur.⁶⁶

UN JEFE DE RECURSOS HUMANOS

En cualquier empresa la gestión de la mano de obra es un aspecto particularmente importante, y más en la minería, que por aquel entonces era lo que Joel Michel define como *industrie de main-d'oeuvre*, en alusión al importante peso de este *input*.⁶⁷ Pero si hablamos de la Asturias minera del siglo XIX este carácter se acrecienta, dado que se trata de una actividad nueva en un contexto abrumadoramente agropecuario, en el que por tanto no hay trabajadores preexistentes, sino que es preciso formarlos. El papel de los maestros mineros venidos de Bélgica en el establecimiento de la mina es crucial a este respecto, y el apego que les tuvieron los primeros ingenieros da vivo testimonio.⁶⁸ Esto tampoco es extraño, en un momento en el que la minería del carbón está empezando en España y necesita aportación de trabajadores cualificados que lleven el peso de las explotaciones y formen a los nativos, lo que a menudo se refleja en unas condiciones de trabajo notablemente superiores a las de los nacionales, menos experimentados.⁶⁹ Que la propia RCAM recurriera a obreros suyos de Arnao para los primeros tiempos de sus minas de blendas en Guipúzcoa en 1849 es bastante revelador del éxito de su política de formación de los mismos, aunque no dispongamos de detalles de la misma.⁷⁰ En cualquier caso, la época de Desoignie al frente de la mina de Arnao forma parte del período liminar de la industrialización y por ello reviste peculiaridades frente a lo que se ha codificado como el arquetipo de la política paternalista resumida en “atraer, fijar y disciplinar”.⁷¹ En el mismo todavía no hay una competencia reseñable entre empresas por los mineros de oficio porque en realidad no existen compañías modernas apenas y no se experimentan todavía los efectos sobre la mano de obra del crecimiento de la emigración ultramarina que hacia 1850-1860 contribuye a la rarefacción de la misma con el puerto de Avilés como uno de los principales focos emisores.⁷² Nos referimos, pues, a un momento previo a la carestía de la mano de obra que señalan Chastagnaret y Cohen para las décadas finales del siglo XIX.⁷³ Desoignie apenas vivió desde su puesto de director en Arnao los inicios de este aumento de la emigración, pero debió sentirse muy preocupado porque incluso publicó años después una pequeña obra al respecto, de la que por desgracia no hemos podido acceder a ningún ejemplar.⁷⁴ Sin embargo, es bastante probable que experimentara muchas más dificultades respecto a la obtención

⁶⁶ José Ramón García López, Daniel Peribáñez y Alejandro Daroca, *Asturiana de Zinc*, p. 66. Mercedes De Soignie, *Caminos*, p. 97.

⁶⁷ Joël Michel, *La mine, dévoreuse d'hommes*, Ed. Gallimard, París, 1993, p. 27.

⁶⁸ Carta de Desoignie a A. Lesoinne, 18-5-1839, AHAZ, LCC. Carta de Nagelmackers a N.-M. Lesoinne, 28-6-1838, AHAZ, Caja 1234, legajo 39.

⁶⁹ Arón Cohen, “Un recorrido por las comunidades mineras del sur de España de la mano de los alumnos de la École des Mines de París en la segunda mitad del siglo XIX”, *Eria*, 44 (1997), p. 291.

⁷⁰ Alberto Vilela Campo, *Avilés: carbón y veleros*, pp. 209-210.

⁷¹ José Sierra Álvarez, *El obrero soñado. Ensayo sobre el paternalismo industrial (Asturias, 1860-1917)*, Siglo XXI, Madrid, 1990, pp. 7-21. Jorge Muñiz Sánchez, *Del pozo a casa. Genealogías del paternalismo minero contemporáneo en Asturias*, Trea, Gijón, 2007, pp. 29-39.

⁷² Juan Carlos de la Madrid, *El viaje de los emigrantes asturianos a América*, Silverio Cañada, Gijón, 1989, p. 42. Rafael Anes Álvarez, *La emigración de asturianos a América*, Fundación Archivo de Indianos, Colombres, 1993, p. 22.

⁷³ Arón Cohen, “Un recorrido”, p. 290.

⁷⁴ Adolfo Desoignie, *La emigración: sus causas, sus efectos, su fin en Asturias*, Imp. Pruneda, Avilés, 1882.



Mineros asturianos

de mineros en su etapa de empresario independiente, a partir de 1855, con varias concesiones fundamentalmente en la cuenca langreana, por una mera cuestión de cronología.⁷⁵ Por otro lado, tampoco había garantías de supervivencia de sociedades como la RCAM que, en consecuencia, verían arriesgada cualquier inversión de calado en este ámbito no directamente productivo. Esto explica que las atenciones sociales de la empresa, en un marco paternalista, se inicien en 1855, con la refundación y reorientación de la misma.⁷⁶

Las dificultades para controlar el proceso de trabajo en una actividad peculiar –en la que las circunstancias en las que se desarrolla la labor van cambiando como el decorado con cada metro de avance de las galerías– y la imposibilidad económica de practicar política social alguna que permitiera elevar la productividad por otra vía llevaron a Desoignie a introducir los salarios por resultados o destajos.⁷⁷ El objetivo no era otro que “volver

⁷⁵ *Bulletin de l'Association des ingénieurs sortis de l'École de Mines de Liège*, nº 5, janvier 1861, p. 213, nº 9, janvier 1862, p. 387, nº 1-1868, p. 7, nº 1-1869, p. 21, nº 1-1870, p. 22, nº 1-1871, p. 23, nº 1-1877, pp. XXXIII, nº 1-1878, p. XXXV. La información contenida en estos boletines se debe a la amable colaboración de Mr. Bruno Guidolin (CLADIC-Centre liégeois d'archives et de documentation de l'industrie charbonnière).

⁷⁶ Jorge Muñiz Sánchez, “La construcción social del espacio en el poblado minero metalúrgico de Arnao (Asturias), 1855-1937”, *Scripta Nova*, 11 (2007). Disponible online: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-249.htm>

⁷⁷ José González Lasala, *Memoria sobre las minas de carbón*, p. 25. José Ramón García López, Daniel Peribáñez y Alejandro Daroca, *Asturiana de Zinc*, p. 52.

inútiles las pequeñas tretas y, en consecuencia, la vigilancia fatigosa de los *maestros*. Hemos llegado a hacernos una pequeña tarifa de los precios de las diversas tareas: a tanto el pie de avance o de profundización, entibado y totalmente preparado”.⁷⁸ La explicación parece suficientemente expresiva por sí misma como para añadir más comentarios. Las condiciones se negociaban entre el destajero –normalmente un picador que representaba a todo su equipo– y el sobrestante, que establecían el número de lámparas, de cartuchos, de herramientas y demás aspectos necesarios, así como el precio por cada 20 o 25 pies de avance según el tipo de galería de que se tratara. Por otro lado, se fijaban también diferentes precios en función del calibre del mineral puesto en el carro, de modo que los trabajadores tenían interés en que este fuera el mayor posible, yendo del real por los carros de menudos a los 2,5 por aquellos cargados con hulla “cuando menos como la madreña”.⁷⁹ Como todo, este sistema tenía también sus limitaciones, ya que el interés de los trabajadores en estas condiciones es producir a todo trance, quedando las labores de sostenimiento, mantenimiento, etc., en un plano secundario que puede llegar a resultar nocivo para la explotación.

Esta disfunción típica de los sistemas destajistas no habría sido el único incentivo, sin embargo, para que la RCAM hubiera puesto en práctica algún tipo de dispositivo paternalista para gestionar la mano de obra haciéndola más productiva y sumisa a través de la disposición de su tiempo de no trabajo, como de hecho haría en períodos posteriores. No en vano, el paternalismo industrial nace precisamente en Bélgica en el primer cuarto del siglo XIX.⁸⁰ En consecuencia, Desoignie habría tenido ocasión de conocer, por ejemplo, los primeros alojamientos patronales en Grand-Hornu desde 1822 y en Bois-du-Luc (La Louvière, en su distrito natal) desde 1836.⁸¹ Por otro lado, se han mencionado ya sus inclinaciones políticas y las de sus patrones, proclives al reformismo a menudo concomitante con el paternalismo. El propio ingeniero tuvo un papel destacado en el periódico *El Eco de Avilés*, órgano del liberalismo progresista de la comarca y que tuvo una relación estrecha con la creación, por ejemplo, de la Sociedad de Socorros Mutuos de la villa.⁸² Ello no fue óbice, sin embargo, para que él mismo expresara algunas reticencias –cuyo origen no hemos podido aclarar– al establecimiento de la Caja de Socorros de la RCAM en 1855, que inicial y significativamente iba dirigida a los preciadísimos metalúrgicos y se amplió a los mineros posteriormente.⁸³ Por otra parte, en algunos momentos se experimentó una particular necesidad de obreros formados en determinadas categorías, como carpinteros, vagoneros y picadores.⁸⁴ En otras ocasiones fue una falta general de mano de obra coincidiendo con la época de mayor actividad agrícola a principios de la primavera, lo que también es testimonio del carácter campesino de los trabajadores y de su visión de la actividad industrial como subsidiaria de la agropecuaria.⁸⁵ La obtención y retención de estos perfiles escasos sería típicamente otro objetivo de la política paternalista que no llegó a producirse en esta época porque existían también razones de peso para no llevar a cabo ningún tipo de iniciativa

⁷⁸ Carta de Desoignie a A. Lesoinne, 19-4-1841, AHAZ, LCC (TA).

⁷⁹ Carta de Desoignie a A. Lesoinne, 19-4-1841, AHAZ, LCC.

⁸⁰ Jorge Muñiz Sánchez, *Del pozo a casa*, pp. 57-64. Jean-Pierre Frey, *Le rôle social du patronat. Du paternalisme à l'urbanisme*, L'Harmattan, París, 1995, pp. 60-61.

⁸¹ Jean Puissant, “L'exemple belge: l'habitat privé, la maison individuelle l'emportent sur l'habitat collectif”, *Revue du Nord*, 90: 374 (janvier-mars 2008), p. 97.

⁸² Juan Carlos de la Madrid, *Prensa y sociedad*, pp. 18-22.

⁸³ RCAM, *Estatutos de la Caja de Auxilios instituida en favor de los obreros de la Real Cía. Asturiana desde 1º de enero de 1855*, AHAZ, Caja 1234, legajo 42. Carta de Desoignie a Felix Boisot, 15-1-1855, AHAZ, LCC.

⁸⁴ Cartas de Desoignie a N.-M. Lesoinne, 28-6-1839 y A. Lesoinne, 26-7-1839, AHAZ, LCC.

⁸⁵ Carta de Desoignie a A. Lesoinne, 26-4-1839, AHAZ, LCC. Jorge Muñiz Sánchez, *Del pozo a casa*, pp. 32-33.

asistencial hasta después de la refundación de la compañía dirigida ya al zinc en 1855. Algunas se han mencionado ya y no volveremos sobre ellas: la poca liquidez de la compañía en estos tiempos, la escasa competencia entre empresas y la emigración todavía relativamente contenida.

Con una mano de obra propiamente industrial prácticamente inexistente, y a varias décadas de la cristalización de las primeras organizaciones obreras, no podemos hablar en este período de conflictos laborales entendidos en un sentido moderno. Sin embargo, sí hubo algunos episodios de lucha espontánea y probablemente en muchos casos poco o nada consciente. Las circunstancias en las que se encontraba la empresa contribuyeron a fomentar algunas fricciones, con prácticas asociadas a las labores extractivas al ralenti en invierno debido a las malas condiciones del transporte por mar en esa estación, que determinaban que muchos mineros trabajaran días alternos y cobrando en consecuencia medio jornal.⁸⁶ Esto de nuevo nos remite a un obrero predominantemente mixto, dedicado preferentemente a sus actividades agropecuarias, lo que le permitiría sobrevivir en situaciones semejantes.⁸⁷ Cabe suponer, sin embargo, que a una parte de la plantilla no le conviniera estas condiciones o no estuviera del todo conforme con este modo de proceder. Tampoco debió ser muy popular la rebaja de medio real en el jornal a todos los obreros en el otoño de 1839, cuando Desoignie juzgó que tenía suficientes reservas de carbón en el almacén y que “los muchos menesterosos me proporcionan el número suficiente de trabajadores”.⁸⁸ Ni contribuiría a aumentar su popularidad la reducción de plantilla que se efectuó en 1840 para adaptarse al descenso en los pedidos y a las existencias nutridas en el almacén.⁸⁹ Tal vez no sea casual que en esa época se registren algunos movimientos interesantes. Hemos podido constatar 21 despedidos en los meses de abril, mayo y junio de 1840, lo que resulta muy superior a lo ordinario y llamativo en una época en la que el total de la plantilla rondaba las 120 personas.⁹⁰ Ninguno de ellos figura anotado como “sobrante” por motivos productivos, por lo que cabe suponer que se trata de despidos disciplinarios, por motivos como “no ir a trabajar al pozo”, “no cargar bien los carros”, poner “su candil en la fragua” o “no trabajar”.⁹¹ Da la impresión de que existiera un ambiente enrarecido como consecuencia de alguna de las medidas anteriormente mencionadas, muy próximas en el tiempo, lo que vendría a confirmarse por la carta que Desoignie envió a Nagelmackers –entonces al frente de las minas de Alejandro Aguado en Langreo, en la única empresa carbonera de entidad junto a la RCAM– por esas fechas. En ella le pide como favor personal que no contrate obreros despedidos de Arnao “por motivos más que graves”:

Habiendo notado de algunos días a esta parte en algunos obreros de este establecimiento una insubordinación a la cual no estaban acostumbrados, me hace ponerme a averiguar las causas y pude saber que eran en primer lugar la miseria casi general que les hace huir de los acreedores que los persiguen y en segundo lugar la persuasión en que están de encontrar en las minas que V. dirige un jornal más subido [...] creo sus principios son conformes con los míos, y que tiene presente en la memoria las precedentes disposiciones de los propietarios de las minas en Bélgica que hoy día disponen de la clase trabajadora, al paso que antes les mandaba ésta [...].⁹²

⁸⁶ Alberto Vilela Campo, *Avilés: carbón y veleros*, p. 113.

⁸⁷ Las sanciones y despidos “por dormirse” y “por no dar su trabajo” (bajo rendimiento), que abundan en las libretas de jornales, parecen remitir a una doble jornada en el campo y la mina. AHAZ, Caja 4, legajo 19.

⁸⁸ Carta de Desoignie a N.-M. Lesoinne, 15-10-1839, AHAZ, LCC.

⁸⁹ Cartas de Desoignie a Ferrer, 12-5-1840 y Riera, 5-6-1840, AHAZ, LCC.

⁹⁰ AHAZ, Caja 4, legajo 19. Alberto Vilela Campo, *Avilés: carbón y veleros*, ed. Alberto Vilela, Avilés, 2008, p. 134. José González Lasala, *Memoria sobre las minas de carbón...*, p. 33.

⁹¹ AHAZ, Caja 4, legajo 19.

⁹² Carta de Desoignie a Nagelmackers, 22-5-1840, AHAZ, LCC.

Parece, por tanto, que no se trata de un simple asunto privado o entre empresas, sino que avanza la idea de una entente entre los directores de minas para evitar cualquier tipo de veleidad reivindicativa de los trabajadores. En cualquier caso, el asunto revela un episodio de conflictividad larvada cuyas causas, formas y detalles se nos escapan, pero que reviste un gran interés por las fechas tan tempranas en las que se produce. Significativamente, también nos confirma que la empresa tiene todas las de ganar en este momento, porque tiene más capacidad productiva de la necesaria para satisfacer los pedidos existentes y porque en ausencia de organización, el trabajador se encuentra inerme ante los desig-nios del ingeniero.⁹³ No es de extrañar que algún tiempo después Desoignie informara a Adolphe Lesoinne de que todo estaba en calma: “Nada de nuevo en la mina. Nuestros obreros se han vuelto un modelo de subordinación”.⁹⁴

Los despidos y sanciones a partir de ese momento vuelven a unos parámetros cuantitativa y cualitativamente ordinarios, como por ejemplo el efectuado en 1841 de un sobrestante acusado de malversar fondos destinados a la compra de madera a pie de mina.⁹⁵ Hay uno, sin embargo, que llama poderosamente la atención. En la primera semana de septiembre de 1840 figura en las libretas de jornales el despido de una mujer: “Fue despedida por no ser fiel”.⁹⁶ Esta breve anotación, pese a no haber encontrado más detalles sobre el caso, nos aporta bastante información. Por supuesto, nos dice que en Arnao trabajaron mujeres desde el principio o casi desde el principio de la RCAM, algo de interés en un momento en el que no abundan referencias al respecto. Por otro lado, revela que la RCAM –o su ingeniero director, o ambos– valoraban no sólo las cualidades profesionales, sino también el respeto de unos parámetros morales determinados en la vida privada. La época parece proclive a ello y el carácter profundamente religioso de la familia Desoignie del que él mismo se enorgullece en sus memorias también.⁹⁷ Por otro lado, parece improbable que la compañía tuviera demasiadas noticias sobre las actividades de sus obreros al salir del trabajo, puesto que todavía no se había convertido en casera y provisora de otra serie de servicios que de algún modo justificaban y desde luego facilitaban su fiscalización en este ámbito. Eso quiere decir que la infidelidad en cuestión debió ser cometida y percibida durante la jornada de trabajo, pero no se le despidió por desatender sus labores, sino por una consideración moral, puesto que de otro modo la anotación marginal sería de otro tenor. Por último, resulta evidente que si el acto que se castiga se produjo durante la jornada laboral, la contraparte masculina debía contarse también entre la plantilla de la RCAM y, sin embargo y muy significativamente, no consta sanción ni despido alguno en la misma fecha ni las aledañas por motivos semejantes. Quizá fuera soltero, pero con el patrón moral aplicado cabría esperar que el sexo fuera del matrimonio resultara sancionado igualmente.

⁹³ Las primeras organizaciones locales surgen en la última década del XIX. Véase Adrian Shubert, *Hacia la revolución. Orígenes sociales del movimiento obrero en Asturias, 1860-1934*, Crítica, Madrid, 1984, pp. 136-137. Sin embargo, no se consolidará un movimiento sindical perdurable y fuerte hasta el Sindicato de los Obreros Mineros de Asturias (1910), que precisamente tendrá un punto álgido de su asentamiento en la huelga contra la RCAM en 1912-1913. Jorge Muñoz Sánchez, “La huelga escamoteada: Arnao, 1912-1913. Un accidente en el desarrollo del sindicalismo minero moderno en Asturias”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 32 (2010), p. 197-219.

⁹⁴ Carta de Desoignie a A. Lesoinne, 28-10-1842, AHAZ, LCC. En la expresión “nada de nuevo” parece haber una interferencia de la francesa “rien de nouveau”.

⁹⁵ Carta de Desoignie a A. Lesoinne, 23-2-1841, AHAZ, LCC.

⁹⁶ AHAZ, Caja 4, legajo 19.

⁹⁷ Adolfo Desoignie, “Apuntes”.

CONCLUSIÓN

Los ingenieros de minas han sido tradicionalmente valorados por sus aportaciones técnicas. Sin embargo, es menos frecuente la consideración de sus actividades relacionadas con la gestión de personal y menos aún la política económica y local, la gestión comercial, los abastos... A pesar de que todas ellas constituyen la trastienda imprescindible de su labor principal y a ellas dedicaron una parte sustancial de sus esfuerzos, particularmente en los tiempos iniciales en los que no existía una especialización en la dirección de unas empresas mineras todavía balbuceantes. En estas páginas se ha tratado de poner de relieve algunos aspectos de la gestión en estos ámbitos de Adolphe Desoignie, el segundo ingeniero director de la primera empresa hullera merecedora del tal nombre en Asturias.⁹⁸

Desoignie se preocupó por los asuntos políticos, que interferían enormemente en la actividad de la compañía por la inestabilidad de todo tipo que generaba la guerra carlista, pero también por la incertidumbre legal aparejada al tortuoso proceso de establecimiento del Estado liberal. Defendió los privilegios otorgados a la RCAM, trató de procurarse una política arancelaria e impositiva favorable e incluso intentó obtener interlocutores proclives en las instituciones públicas a través de las elecciones. También trató de obtener materias primas imprescindibles para su trabajo en un contexto muy complicado para los abastos por el atraso de país, la deficiencia de las comunicaciones y la aludida inestabilidad política, por lo que no dudó en hacer uso de todos los recursos económicos, sociales y políticos que tuvo a su alcance. En la misma línea, experimentó importantes dificultades para vender su producción y para lograrlo puso en práctica estrategias que van desde la aplicación de los rudimentos de un *marketing* con una apariencia bastante innovadora hasta las comisiones a terceros, pasando por la búsqueda desesperada de salidas para los productos derivados con menos demanda. Para lograr la optimización de la fuerza de trabajo, en ausencia de la posibilidad de implementar dispositivos globales de gestión de la mano de obra que en su país ya se estaban poniendo en práctica, introdujo un sistema de destajos que le permitió mejorar los costes de producción en un contexto laboral en el que el control del proceso de trabajo por parte de la jerarquía resultaba tremendamente difícil. Y todo ello lo hizo en el marco de unas relaciones con la dirección general de la empresa que se fueron complicando con el tiempo hasta motivar su salida de la misma. Pese a ello, todo apunta a que encontró el tiempo suficiente para dirigir la explotación de la mina más moderna de Asturias, empleando innovaciones muy relevantes para la época, que merecen ser objeto de un estudio específico.

⁹⁸ Jordi Nadal, *El fracaso de la revolución industrial en España, 1814-1913*, Ariel, Barcelona, 1975, p. 129.

El reverso del ingeniero de minas. La gestión de Adolfo Desoignie, un pionero de la industrialización asturiana

The reverse of the mining engineer. The management of Adolfo Desoignie, a pioneer of Asturian industrialization

JORGE MUÑIZ SÁNCHEZ
Universidad de Oviedo

Resumen

Los ingenieros de minas son personajes de la industrialización que han sido puestos en valor desde el punto de vista de la transferencia de conocimiento con cierta frecuencia, pero mucho menos se ha destacado lo polifacético de su actividad en los primeros tiempos del desarrollo del sector. En estas páginas se intenta dar una perspectiva global de un actor muy relevante de los albores de la minería de la hulla contemporánea en Asturias, que ha permanecido olvidado a pesar del indudable interés de todas sus facetas. Si bien se mencionarán algunos aspectos técnicos llamativos de su labor, se incidirá sobre todo en las labores de gestión, que abarcan disciplinas que van de la Economía a la Política, pasando por la Sociología.

Palabras clave: minas, carbón, Asturias, XIX, ingenieros.

Abstract

Mining engineers are characters of industrialization who have been valued from the point of view of knowledge transfer with some frequency, but much less has the versatility of their activity been highlighted in the early stages of the development of the sector. In these pages an attempt is made to give a global perspective of a very relevant actor of the dawn of contemporary coal mining in Asturias, who has remained forgotten despite the undoubted interest of all its facets. Although some relevant technical aspects of its work are detailed, it will focus especially on management tasks, which cover disciplines ranging from Economics to Politics, through Sociology.

Keywords: mines, coal, Asturias, XIX, engineers.

Jorge Muñiz Sánchez

Licenciado en Historia por la Universidad de Oviedo en 2001 y becario del Plan de I+D+I del Principado de Asturias, se doctoró en 2006, obteniendo el Doctorado Europeo y el Premio Extraordinario de Doctorado. Disfrutó de un contrato de investigación postdoctoral en el Centre d'Histoire des Sciences et des Techniques (UMR Paris 1 – Panthéon-Sorbonne / Centre National de la Recherche Scientifique). Ha sido docente en varias universidades y títulos de grado y postgrado y actualmente es profesor de Historia Contemporánea en la Universidad de Oviedo. Sus líneas de investigación giran en torno a la Historia social de la industria.

Cómo citar este artículo:

Jorge Muñiz Sánchez, “El reverso del ingeniero de minas. La gestión de Adolfo Desoignie, un pionero de la industrialización asturiana”, *Historia Social*, núm. 101, 2021, pp. 3-21.

Jorge Muñiz Sánchez, “El reverso del ingeniero de minas. La gestión de Adolfo Desoignie, un pionero de la industrialización asturiana”, *Historia Social*, 101 (2021), pp. 3-21.

hiStoria Social

Núm. 100

2021



EL RETORNO DE LA DOTE
Mariela Fargas

**OFICIOS VILES, NEGOCIOS Y
EMPRESARIOS SIN HONRA**
Joaquín Ocampo y Patricia Suárez

**ANARQUISMO, CLANDESTINIDAD
Y VOCACIÓN TRANSNACIONAL**
Clara E. Lida

**TUBERCULOSIS EN LA HABANA
DE ENTRE-IMPERIOS**
Reinier Borrego

**MASCULINIDAD MODERNA Y
"EMOCIÓN LIBERAL"**
Mercedes Arbaiza

**ASOCIACIONISMO FEMENINO Y
PRÁCTICAS DE CIUDADANÍA**
Luz Sanfeliu y Ana Aguado

**MAUTHAUSEN, EL INFIERNO
ESPAÑOL**
Diego Martínez López

**SILICOSIS EN LOS MINEROS DE
ALMADÉN**
Emiliano Almansa y Ángel Hernández
Sobrino

100

Mariela Fargas Peñarrocha: *El retorno de la dote: una perspectiva social y cultural (Barcelona: siglos XVI-XVII)*. Joaquín Ocampo Suárez-Valdés y Patricia Suárez Cano: *Del "otium" al "nec-otium": oficios "viles", negocios y empresarios sin "honra". El caso español*. Clara E. Lida: *La vocación transnacional del anarquismo español en la clandestinidad (1874-1881)*. Reinier Borrego Moreno: *El eslabón perdido. La Habana entre-imperios y tuberculosis (1889-1921)*. Mercedes Arbaiza: *"Perder el miedo a Dios". Masculinidad moderna y "emoción liberal" en España a través de relatos literarios (1900-1931)*. Luz Sanfeliu Gimeno y Ana Aguado: *Sociabilidad política y asociacionismo femenino como prácticas de ciudadanía (1931-1933)*. Diego Martínez López: *"Cifras sin vida", Mauthausen y el infierno español ante una nueva perspectiva*. Emiliano Almansa Rodríguez y Ángel Hernández Sobrino: *Un secreto bien guardado. Silicosis en los mineros de Almadén*